

Guillermina Fernández

Profesora de geografía
 Licenciada en geografía
 Máster en evaluación de impacto ambiental (España)
 Master en gestión pública del turismo (España)
 Docente-investigadora de la Universidad Nacional del
 Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Aldo Guzmán Ramos

Profesor de geografía. Licenciado en geografía
 Máster en ecoauditorías y planificación empresarial
 del medio ambiente (España)
 Postítulo en educación para el desarrollo sustentable.
 Curso de consultoría turística.
 Docente de la tecnicatura en turismo. Instituto Superior
 del Sudeste. Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires.



**RUTAS TURÍSTICAS A
 PARTIR DEL PATRIMONIO
 INDUSTRIAL.
 NUEVOS PRODUCTOS EN
 VIEJAS ESTRUCTURAS**

**TOURIST ROUTES TO
 INDUSTRIAL HERITAGE
 SITES: NEW PRODUCTS
 FROM OLD STRUCTURES**

Resumen

La actividad industrial de cualquier época tiene gran importancia para el hombre, pues formando parte de la economía permite dotar de identidad a una sociedad. El presente artículo tiene como objetivo presentar el patrimonio industrial como recurso para organizar rutas turísticas que permitan en

algunos casos recuperar espacios industriales abandonados o usar establecimientos industriales en funcionamiento, pero que pueden incorporarse a este tipo de desarrollo turístico. La creación de rutas turísticas puede permitir la reactivación de las economías locales, por constituirse en definitiva en una nueva actividad económica. Para lograr esto es necesario articular el sector público y el privado. De esta forma es posible, a través de la creación de rutas turísticas del patrimonio industrial, generar un desarrollo turístico local sustentable.

Dentro de esta alternativa de desarrollo turístico que muestran los autores, la educación cumple un papel importante y es un aspecto estratégico para el logro de una dinámica jalonadora de beneficios socioeconómicos y culturales para las comunidades y, por ende, del desarrollo integral de éstas.

Palabras clave: patrimonio histórico, reactivación de las economías locales, participación social, valores identitarios, proceso histórico dinámico, revalorización del patrimonio, dinámica productiva, rutas turísticas, estrategias, estudio sistemático, sectores industriales, desarrollo integral.

Abstract

Industrial activity in any era is of great importance to humankind as it forms part of the economy and allows identity to be bestowed on a society. Considering the above, this article presents industrial heritage as a resource with which to organise tourist routes. These may allow for the recuperation of abandoned industrial areas in some cases, alternatively, the routes may involve working industrial establishments which are able to incorporate this kind of tourism. The establishment of these routes may permit the reactivation of local economies by becoming new economic activities themselves. In order to achieve this, it is necessary to involve and coordinate both the private and public sectors. Thus, it will be

possible to generate local, sustainable tourist development by means of tourist routes to industrial heritage sites.

Education will play an important part within this alternative tourist development. It also represents a strategic aspect with which to bring about socio-economic and cultural benefits for communities and, consequently, their integral development.

Key Words: *Historical heritage, reactivation of local economies, social participation, identifying values, dynamic historical process, revaluation of heritage, productive dynamics, tourism routes, strategies, systematic study, industrial sectors, integral development.*

Introducción

El patrimonio cultural está constituido por todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidas por las sociedades, resultado de un proceso histórico en donde la reproducción de las ideas y del material se constituyen en factores que otorgan identidad y diferenciación. El patrimonio cultural comprende además al patrimonio industrial, dentro del cual podemos incluir inmuebles como las zonas de producción, de vivienda, etc., y objetos muebles como las maquinarias, herramientas, archivos, etc., a esto pueden agregarse los modos de vida de los trabajadores, el *know how* de los procesos productivos, etc.

Considerando esto, el artículo tiene como objetivo presentar al patrimonio industrial como recurso para organizar rutas turísticas que permitan en algunos casos recuperar espacios industriales abandonados o usar establecimientos industriales en funcionamiento, pero que pueden incorporarse a este tipo de emprendimiento de desarrollo turístico. La creación de rutas turísticas permitirá la reactivación de las economías locales, por constituirse en definitiva en una nueva actividad

económica, que no necesita de grandes inversiones sino que es necesario pensar cómo convertirlo en un atractivo para el turista. Lógicamente, es necesario una organización donde compartan responsabilidades tanto el sector público como el privado, pero siempre con un alto grado de participación social. De esta forma se puede, a través de las rutas turísticas industriales, generar un desarrollo turístico local y sustentable, permitiendo así a ciertos espacios periféricos integrarse a la economía.

Patrimonio cultural: Identidad e historia

El patrimonio cultural de un país, región o ciudad lo constituyen todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidas por las sociedades, resultado de un proceso histórico en donde la reproducción de las ideas y del material se constituyen en factores que identifican y diferencian a ese país o región.

El patrimonio, relacionado con la herencia, es un concepto que alude a la historia, que se enlaza con la esencia misma de la cultura y es asumido directamente por los grupos locales. El patrimonio es la síntesis de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios. Ello implica un proceso de reconocimiento intergeneracional de unos elementos (desde el territorio a la ruina) como parte del bagaje cultural, y su vinculación a un sentimiento de grupo⁵. En ese instante el bien concreto estará a salvo, aunque sea momentáneamente, y si bien su conservación no estará garantizada, al menos la sociedad sentirá como propia su destrucción y pérdida, por lo que se sentirá más involucrada.

Ahora bien, un concepto moderno de patrimonio cultural incluye no sólo los monu-

⁵A. SANTANA, 2003.

mentos y manifestaciones del pasado (sitios y objetos arqueológicos, arquitectura colonial e histórica, documentos y obras de arte), sino también lo que se llama patrimonio vivo; las diversas manifestaciones de la cultura popular (indígena, regional, popular, urbana), las poblaciones o comunidades tradicionales, las lenguas indígenas, las artesanías y artes populares, la indumentaria, los conocimientos, valores, costumbres y tradiciones, características de un grupo o cultura. Este último constituye el patrimonio intelectual, es decir las creaciones de la mente, como la literatura, las teorías científicas y filosóficas, la religión, los ritos y la música, así como los patrones de comportamiento y la cultura que se expresa en las técnicas, la historia oral, la música y la danza. Es posible conservar trazas materiales de este patrimonio en los escritos, las partituras musicales, las imágenes fotográficas o las bases de datos informáticas, pero no resulta tan fácil cuando se trata, por ejemplo, de un espectáculo o de la evolución histórica de un determinado estilo de representación o de interpretación.

Teniendo en cuenta esto, una entidad arqueológica, unos conocimientos no funcionales, un proceso productivo en desuso, etc., antes de su activación patrimonial son sólo piedras, artefactos y recuerdos. Después serán patrimonio institucional de un pueblo. Más tarde, con la divulgación y la vinculación histórica, patrimonio público. Luego, con su entrada en el mercado, podría ser patrimonio turístico.

Así, los elementos que constituyen el patrimonio cultural son testigos de la forma en que una sociedad o cultura se relacionan con su ambiente⁶. Forman parte del sistema de objetos y relaciones que se configuraron en otro momento, y adquieren valor para el conjunto de la sociedad actual, que se vincula a ellos de otra manera. Entonces el patrimonio cultural se constituye en una porción del ambiente transformado, incluyendo formas de organización social, relaciones entre los diversos

sectores de la sociedad y de las instituciones sociales. Por otro lado, cada sociedad rescata el pasado de manera diferente, seleccionando de éste ciertos bienes y testimonios, los cuales están dotados de significado y son resignificados nuevamente.

El patrimonio, por lo tanto, es el producto de un proceso histórico, dinámico, una categoría que se va conformando a partir de la interacción de agentes y diferentes situaciones, que obligan a obtener una mirada a largo plazo, tanto en la concepción como en el uso de los recursos.

Finalmente, la información es un componente esencial del patrimonio: implica saber cómo, cuándo y por quién ha sido utilizado, enriqueciendo nuestra comprensión del contexto humano del que procede. En ocasiones, la transmisión de este tipo de información es tan importante como la del propio objeto al que se refiere, y de ésta se obtienen elementos claves para su puesta en valor y reutilización.

Hablar de patrimonio es considerar a la cultura resultante de la interacción de la sociedad con el ambiente, en donde se incluye el conocimiento, las aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad. Estas manifestaciones y elementos son un reflejo de la respuesta que el hombre da a los problemas concretos de su existencia y su relación con el entorno; esto es lo que lo hace válido para el desarrollo sustentable.

Considerando lo expresado, en este trabajo abordaremos dentro del patrimonio cultural, específicamente al patrimonio industrial. En un esquema amplio podemos incluir dentro de este tipo de patrimonio a los inmuebles (zonas de producción, de vivienda, etc.), los muebles (maquinaria, herramienta, los archivos, etc.) y a esto pueden agregarse los

⁶ L. CASASOLA, 1990.

modos de vida de los trabajadores, el *know how* de los procesos productivos, asociados a la industria como un verdadero sistema.

El patrimonio industrial y su valoración turística-recreativa

A lo largo del tiempo algunos lugares han encontrado en su herencia industrial elementos patrimoniales que se han valorado en el mercado, desde el punto de vista arquitectónico, museístico o recreativo. Ya en Estados Unidos y Gran Bretaña, desde finales de los años setenta existen iniciativas para poner en valor algunas instalaciones industriales. Entre las más tempranas se encuentra la puesta en valor del núcleo manufacturero textil de Lowell, en Massachussets (1977), al que siguieron otras acciones diversas. El interés de las realizaciones norteamericanas explica que hayan sido tomadas como modelo en Europa; para tener una idea de su atractivo e impacto económico bastará con señalar que entre septiembre de 1983 y diciembre de 1987 las fundiciones de Birmingham, Alabama, recibieron unos 275.000 visitantes⁷.

Desde hace ya algunos años se discute la posibilidad de revitalizar ciudades en crisis mediante el desarrollo del turismo y en especial cómo podrían convertirse las instalaciones industriales obsoletas a los usos turísticos. En Escocia, por ejemplo, se han valorado las antiguas industrias del hierro en Dunaskin, Ayrshire, investigando la promoción de la herencia industrial regional para el desarrollo económico. Ahora bien, esto no sólo se ha vinculado a sectores industriales, abandonados o antiguos, como sostiene el geógrafo español HORACIO CAPEL: "... desde mediados de los años ochenta no sólo los establecimientos industriales antiguos, sino las grandes instalaciones industriales y los establecimientos científicos se convierten en objeto de atención y visita [...] En esa relación aparecen museos científico-técnicos especializados (de la navegación, agrarios, de la radio, óptico, de la fotografía, del automóvil,

del ferrocarril, de la artesanía, de dirigibles, de motocicletas, de la electricidad...), puentes de diversas épocas, faros, puertos, astilleros, estaciones de ferrocarril, líneas ferroviarias de distintas épocas, ascensores de montaña de principios de siglo, canales, esclusas, refinerías y otras instalaciones petrolíferas, molinos de viento, diques secos, industrias textiles, forjas y herrerías, presas, teatros especialmente interesantes por sus estructuras escenográficas, grandes excavadoras, instalaciones aeroespaciales, campos de antenas parabólicas, estaciones de seguimiento de satélites, aeropuertos, acueductos, edificios equipados con energía solar, centros de investigación física, instalaciones de producción de energía a partir de procesos biológicos, centros de control de tráfico, fábricas de vidrio, instalaciones para el abastecimiento de agua potable, estaciones de tratamiento de basuras y de aguas residuales, campos de experimentación con biomasa"⁸. En definitiva, las estructuras y elementos representativos de aquellos sistemas de acción sobre el territorio, desde estructuras rígidas hasta otras más flexibles, son potencialmente interesantes a la mirada de una sociedad que reconoce valores identitarios hasta modelos vigentes o en decadencia, que han sido su acervo cultural y su propio sentido de pertenencia y evolución.

Si bien estas experiencias se han asociado, en muchas ocasiones, a experiencias de tipo educativo, no puede negarse el atractivo potencial de las instalaciones industriales de todo tipo. Allí se pueden incorporar distintos procesos históricos de desarrollo, de evolución de las formas laborales, de cambios socioeconómicos presentes en determinada sociedad (por efectos de la urbanización fabril o de las nuevas tecnologías). Estos y otros elementos pueden vincularse a segmentos

⁷ H. CAPEL, 1996.

⁸ Ídem.

de mercado no directamente asociados a un turismo educativo. Por otro lado, el patrimonio industrial y técnico podría constituir una oferta competitiva respecto de otras de carácter tradicional, o complementaria de dicha oferta, contribuyendo a aumentar los atractivos turísticos regionales, generando un movimiento en torno al desarrollo económico local. Procesos que articulan maquinarias, hornos, plantas extractivas del pasado y del presente y sus respectivas unidades habitacionales, todos elementos que sin ninguna duda transformaron a los actores sociales, su cultura y el territorio mismo, y que tienen un potencial para ser rehabilitados y convertidos en atractivos turísticos o recreativos, involucrando a sus artífices.

Si se tiene en cuenta lo anterior, es fundamental dar una mirada más amplia a la concepción tanto del patrimonio como del turismo, desde una perspectiva del desarrollo integral y complejo. Así, algunos de estos proyectos se pueden incluir dentro de los movimientos de dinamización territorial que en las últimas décadas proponen que es posible observar que los recursos del turismo, el ocio, la promoción cultural, natural y de cualquier tipo de atractivo con un cierto interés, integran una potencial estrategia de futuro en algunas áreas del interior. “... Se contemplan estos recursos como una alternativa para un nuevo modelo de desarrollo local que ayude a superar un período de recesión económica, demográfica y social, consecuencia de la desaparición o el declive irreversible de las actividades productivas tradicionales, y de su no-sustitución por otras en breve”⁹. Incluso se apuesta a la integración entre diferentes unidades socioterritoriales funcionales a un sistema mucho más competitivo y dinámico que puede ofrecer sinergias positivas.

En dicho proceso el turismo y la recreación como actividades económicas han adquirido una mayor significación, asumiendo un rol muy fuerte en algunos espacios retraídos

y con modelos territoriales en crisis (por ejemplo, enclaves minero-industriales, entre otros).

Esto se ha visto favorecido por cambios en el turismo, tanto en la transformación del perfil del turista, por efectos del incremento de los niveles culturales, educativos y las mejores condiciones de vida, como por cambios en las formas de concebir el tiempo libre, de revalorizar otros lugares menos masificados y especiales, del agotamiento de destino y productos tradicionales, etc. Esto ha significado que en la competencia para atraer este nuevo tipo de turismo alternativo se diseñen propuestas nuevas e imaginativas, en sitios no tradicionales y con valor histórico-cultural o natural, singular.

Al respecto, algunos países desarrollados, caracterizados por poseer y generar un turismo tradicional intentan atraer a este nuevo tipo de turistas interesados en otras alternativas, debiendo establecer otros medios de gestión dirigidos al mantenimiento, y en algunos casos a la restauración de antiguas estructuras, entre ellas las fabriles. Para los países en vías de desarrollo, llevar a cabo alguna de estas alternativas ha sido problemático, especialmente en caso de las infraestructuras e instalaciones, puesto que es restringido el acceso a recursos económicos destinados a este tipo de actividades y también reducida o inexistente la jurisprudencia referida al resguardo del patrimonio industrial. Por otro lado, las cifras indican que Latinoamérica ha sido objeto de la elección de muchos flujos de turistas internacionales que han elegido sus manifestaciones culturales o naturales como elementos alternativos para “descubrir”, y en tal proceso pueden incluirse nuevas rutas. Esto no significa que la revalorización del patrimonio, en este caso industrial, deba ser

⁹ LLURDES I COIT, 1995.

“mostrado” para el “extranjero”, la experiencia indica que es el mismo residente y el propio habitante de la región o la nación, a quienes se les debe hacer accesible dicho descubrimiento e interpretación.

De una forma u otra, debe considerarse válida esta opción si se tienen en cuenta los potenciales peligros de destrucción, desaparición o abandono, de vestigios industriales del siglo XIX y XX, tanto los que ya están abandonados como aquellos que se enfrentan actualmente a la dinámica de procesos de reconversión productiva y caída en los niveles de rentabilidad.

Incluso, desde hace algunos años se analiza la posibilidad que el turismo pueda convertirse en un motor de desarrollo en áreas económicamente deprimidas, y la forma como se pueden adecuar las instalaciones inactivas, tanto desde el punto de vista ingenieril como urbanístico, con una nueva funcionalidad didáctica y cultural, en el marco de un proyecto turístico. En dicho contexto el turismo industrial ha tenido un crecimiento muy importante en los países europeos en los últimos años (sobre todo porque han experimentado además el agotamiento en el ciclo de vida de sus productos de sol y playa o de turismo urbano, monumental). Pero estos modelos están relacionados no sólo con la implementación de recorridos a los circuitos industriales antiguos, sino también a los complejos industriales actuales, como una política de apertura de establecimientos industriales y de procesos que antes eran cerrados e incomprensibles a un público general. Muchas de estas experiencias, junto con otras modalidades como el ecoturismo, el agroturismo, el turismo de aventura, etc., han sido incluidas en un turismo alternativo. Definido por oposición al turismo masivo, convencional de modelos anteriores. Pero el desarrollo de una propuesta de estas características no se produce sin obstáculos. Se necesita, desde luego, una buena disposición

de las empresas y entidades municipales, lo cual crea en la mayoría de los casos situaciones conflictivas y puja de intereses que pueden hacer fracasar cualquier gestión. Por ejemplo, la visita a establecimientos que están en actividad, podría ocasionar problemas y molestias en los procesos de producción, o en ocasiones las instalaciones no están preparadas para ser recorridas por visitantes. Por otro lado, también es necesario pensar cómo hacerlos atractivos para el turista, dado que por sí solos a veces carecen de valor.

Por otro lado, y desde un punto de vista económico, la puesta en valor, además de generar empleos directos e indirectos, mantiene una dinámica productiva que permite el mantenimiento edilicio de las plantas, así como el fortalecimiento de la imagen de la empresa en ciertos sectores. Esto, revisado en un contexto mayor, puede significar la recuperación de espacios abandonados por la industria, incluso a partir del cambio del uso del espacio y su resignificación, permitiendo, mediante la actividad turística, plantear la recuperación de áreas donde la pérdida de actividades productivas (por agotamiento de los recursos naturales en algunos casos, y por efectos de políticas económicas globales desde los años 80, en otros) han dejado de proveer recursos, dando origen a la formación de pueblos fantasmas. Manifestación de infraestructuras y construcciones representadas por unidades habitacionales o comunidades de fábrica, pueblos completos abandonados o marginales, que luego del abandono de unidades productivas como los antiguos hornos caleros de las primeras décadas del siglo XX, no encuentran un camino para seguir una estrategia en conjunto que escape a la alternativa de irse a “buscar suerte a otro lado”. Así, desde estas construcciones manifestadas como una pesada herencia, de aparente escaso valor, se puede proyectar un nuevo tipo de desarrollo que revalorice las viejas estructuras ofreciendo un nuevo producto.

Con el “pasado industrial es posible realizar emprendimientos cuyos objetivos deben ser culturales, haciendo accesible al público un patrimonio industrial de enorme potencial, sensibilizando a los visitantes con la diversidad y riqueza de la actividad industrial y los problemas medioambientales que las empresas extractivas han generado. También educativos, dirigidos sobre todo a los niveles primarios y secundarios, despertando el interés de los jóvenes por las múltiples facetas de la ciencia, la tecnología y los procesos de cambio que dieron como resultado un sistema industrial y minero de enorme capacidad productiva”¹⁰. Por lo tanto, el desafío no es meramente un problema del responsable de la unidad o de la planta, es una problemática social que va desde la propia concepción de un bien patrimonial para la comunidad, hasta su gestión y puesta en valor, y la participación de diferentes sectores.

Al respecto, es necesario considerar esto, particularmente pensando que no sólo es importante recuperar el patrimonio industrial, también es posible incluir el espacio, porque, como expresa JACQUES LECOURE¹¹: “... si el territorio es el soporte fundamental de la industrialización, hay que comprender al territorio para comprender la industrialización. En la interpretación y la puesta en valor del patrimonio industrial se debe tener en cuenta a su vez el contexto espacial y temporal más amplio posible, intentando mostrar luego el contexto global donde han funcionado y funcionan distintas empresas. El sistema industrial es transformador no sólo de productos sino de las sociedades que se han involucrado con él, y que desde esa posición han tejido redes sociales”.

Pero hacer actividades turísticas a partir del patrimonio industrial no es tarea fácil, y es necesario destacar que existen situaciones o factores que impiden en ocasiones activar los bienes industriales como elementos patrimoniales. DIETRICH SOYEZ¹² señala que las principales barreras que se presentan son:

– *Cognitivas*. Como la idea de que la industria no es un bien cultural, no tiene valores estéticos, no es interesante, o que la visita a ese tipo de instalaciones no es elegante.

– *Económicas*. Los dueños de las instalaciones obsoletas pueden pensar que es más rentable vender la maquinaria como chatarra, o enajenar el terreno, o dedicar el edificio a otras ocupaciones; hay también dificultades para el cambio de funciones, y es elevado el coste de la restauración.

– *Legales o administrativas*. Derivadas de las competencias poco claras sobre las actuaciones por realizar; o físicas, relacionadas con la lejanía de algunas instalaciones respecto a las rutas turísticas tradicionales, e incluso con relación a potenciales accidentes.

Por esto el desarrollo de actividades turísticas relacionadas con la historia y la actividad industrial es escaso y de tratamiento muy reciente a escala mundial, más aún cuando se trata de su puesta en práctica. Por esta razón es necesario realizar estudios para analizar las posibilidades de desarrollar el turismo industrial, pensando en el turista interno, pero también en el internacional.

El desarrollo de este tipo de turismo es posible generando proyectos en distintos puntos del territorio o integrando diferentes elementos del patrimonio industrial a través de rutas turísticas. Esta última permite un desarrollo regional integral (aunque también necesita de mayor participación social) y posibilita que establecimientos industriales que no pueden generar una atracción por sí solos se integren a otros.

¹⁰ C. PAZ y R. VISVEQUI, 2001.

¹¹ J. LECOURE, 1999.

¹² H. CAPEL, 1996.

Rutas turísticas y patrimonio industrial

Como se dijo, el patrimonio industrial, como bien cultural, es un recurso social y económico, y los restos físicos de ese pasado industrial o los establecimientos que se encuentran en funcionamiento pero que otorgan a la sociedad local cierta identidad, son potencialmente recursos para el turismo cultural.

La puesta en valor del recurso histórico encerrado en el patrimonio industrial puede ser una herramienta de desarrollo local posible, y el turismo industrial un eje estratégico de crecimiento.

Si bien el patrimonio industrial se utiliza en el turismo de manera aislada, la integración de éste en rutas turísticas permitiría un mejor aprovechamiento de los recursos. La industria adquiere diversas manifestaciones espaciales, tanto por su integración vertical u horizontal, en diferentes circuitos productivos como por la presencia de factores de localización que las agrupan bajo ciertos modelos de economías de aglomeración o de escala. Por esta razón a continuación se presenta el uso turístico del patrimonio industrial a partir de la organización de rutas, considerando fundamental este mecanismo porque se convierte en motor de desarrollo local, tanto urbano como rural.

A raíz de lo anterior, es necesario en primer lugar definir qué es una *ruta turística*¹³, cómo se constituye y quiénes la conforman.

Una ruta turística se compone de un conjunto de locales, en nuestro caso de establecimientos industriales o construcciones relacionadas con la producción, organizados en forma de red dentro de una región determinada y que, estando debidamente señalizadas, suscitan un reconocimiento de interés turístico.

Las rutas se organizan en torno a un tipo de actividad industrial que caracteriza la ruta y

le otorga su nombre. La ruta debe ofrecer a quienes la recorren una serie de placeres y actividades relacionadas con los elementos distintivos de la misma. Debe presentar una imagen integral a partir de la complementariedad entre sitios, servicios, atractivos y lenguaje comunicacional.

En el proceso de puesta en marcha de una ruta es importante definir objetivamente las condiciones para su funcionamiento, implicando a los *actores locales* que potencialmente podrían pertenecer a ella en la definición de las actividades que van a desarrollar en su ámbito. Cabe aclarar que si la población local no está interesada, la posibilidad de éxito de un proyecto de desarrollo endógeno es casi nula, por esto es primordial generar en principio un ámbito de participación social, que si bien estará guiada por expertos, debe considerar verdaderamente los intereses de la sociedad local para evitar la implantación de proyectos no deseados.

Los establecimientos que se adhieren están obligados a respetar una serie de criterios que van desde el interés turístico de la actividad desarrollada hasta los servicios prestados, pasando por la calidad de las infraestructuras disponibles, que deberán ser fijadas de común acuerdo, considerando la demanda turística. Estos suponen a priori que una ruta turística es posible en la medida de su rentabilidad a corto, mediano o largo plazo (dependiendo los intereses). De lo contrario es muy difícil involucrar al empresariado.

En definitiva, para el caso particular analizado, *la ruta es un itinerario que permite reconocer y disfrutar de forma organizada el proceso productivo industrial (en el medio urbano o rural), como expresión de la identidad cultural de una región o de una nación.*

¹³ N. CHAN, 1994.

La organización de rutas turísticas a partir del patrimonio industrial permitiría:

- Consolidar la cultura productiva regional.
- Dinamizar las economías regionales y locales.
- Sensibilizar y concientizar de la importancia del patrimonio industrial para recuperar la identidad de los pueblos.
- Incorporar a los grandes circuitos nacionales otros circuitos turísticos localizados en espacios marginados.
- Preservar el patrimonio industrial y dar a conocer condiciones de trabajo y procesos técnicos-productivos, actuales y pasados.
- Promover el desarrollo productivo local a partir de un plan estratégico para el patrimonio industrial y su valoración turística.

Las rutas se forman con los empresarios o personal que deben recibir a los turistas en sus establecimientos, brindándoles diferentes servicios e información. Esto puede ser provisto por alguna persona o por carteleras y folletos disponibles para el visitante.

Por otro lado, es posible concentrar parte del servicio al turista en algún punto (ejemplo, un centro de interpretación de la industria local, un ecomuseo de un área o pueblo fabril, etc.), evitando así recargar a los establecimientos o sitios industriales con escasa infraestructura para recibir personas ajenas a la actividad, y si bien ésta debe adecuarse a la actividad turística, en ocasiones una parte importante del establecimiento o sitio industrial queda fuera del alcance de los turistas.

Entre los elementos que caracterizan a una ruta pueden mencionarse los siguientes:

- Una producción o actividad particular que la distingue (ejemplo, ruta de establecimientos textiles).
- Un itinerario desarrollado sobre la base

de la red vial u otro tipo de comunicación (ejemplo: una ruta de aserraderos a orillas de un río puede ser recorrida por algún tipo de embarcación como un catamarán).

- La existencia de una normativa para el funcionamiento y control de los elementos integrantes del proyecto.
- Una organización local que brinde información sobre la ruta, en la cual participarán personas relacionadas directamente con la actividad industrial o no, asociado a un sistema de promoción.
- Un sistema de señalización de la ruta.
- Un mapa con información explicativa sobre la misma.

El desarrollo de rutas de turismo industrial

Para desarrollar una ruta turística a partir del patrimonio industrial es necesario definir ciertas *estrategias*, tanto de los gobiernos, como del sector privado y la comunidad. El *sector público* debe crear las condiciones para favorecer la participación de los demás actores sociales, por ejemplo a través de un marco normativo, estímulos fiscales, entre otros. Los ciudadanos y el sector empresarial participan en la propia recuperación de las áreas industriales abandonadas dentro del paisaje urbano o en el medio rural, o en la utilización de establecimientos que hoy funcionan y quieren aumentar sus ingresos, creando rutas turísticas. En definitiva, es necesario involucrar al gobierno nacional, provincial, municipal, comunidades locales y a los propietarios de los inmuebles para recuperar el patrimonio industrial y utilizarlos turísticamente.

A la par de esa búsqueda de articulación de los distintos sectores, es fundamental realizar un *estudio sistemático del patrimonio industrial* para evaluar particularidades, diversidad y potencial como recurso turístico. En este punto existen numerosos trabajos sobre patrimonio industrial desde distintas disciplinas como la arquitectura, la antropología,

el diseño industrial, la historia, etc., pero sin relación entre ellas ni con la actividad turística, en la mayoría de los casos. Generalmente la revalorización del patrimonio requiere de un trabajo interdisciplinario, con objetivos comunes. En este caso, vinculados al valor turístico de ese elemento y de su integración con otros elementos y con un mercado potencial. En las últimas tres décadas, la arqueología industrial realizó importantes aportes, explicando a la industria en su contexto social y la importancia de la revitalización de las viejas y nuevas arquitecturas industriales.

Pero el inventario para realizar implica considerar todo el conjunto de elementos preindustriales e industriales, así como las obras públicas, vinculados al desarrollo industrial, es decir, todos aquellos testimonios del trabajo industrial y un análisis y caracterización de procesos productivos, de capacidades técnicas, formas de organización del trabajo y los entornos espaciales asociados (ejemplo: barrios obreros).

En términos generales se reconocen algunos sectores.

- La *industria agroalimentaria* (molinos y fábricas de harina, bodegas, azucareras, fábricas de pastas, galletas, chocolates, conservas, etc.).
- La *industria textil* (fábricas de seda, algodón, mantas, cesterías, entre otros).
- La *industria de la construcción y derivados* (hornos de cal y yeso, cementeras, fábricas de ladrillos y cerámicas, aserraderos y demás).
- La *industria química* (fábricas de tabaco, curtidos, jabón, explosivos, papel y algunos otros).
- La *industria extractiva y minera* (salinas, canteras, instalaciones mineras, etc.).
- *Otras industrias* (metalúrgica, imprenta, vidrio, etc.).
- Los *servicios, las comunicaciones y las*

obras públicas (mercados, mataderos, lavaderos, centrales eléctricas, presas, canales, estaciones de ferrocarril, puentes, entre otros).

El problema de la falta de estudios es definitivo porque la conservación del patrimonio por el hecho de constituir la identidad de una comunidad no es suficiente, y en ocasiones es necesario presentar un plan de preservación y conservación que incluya algún tipo de uso, el cual debe implicar un ingreso económico, tanto de forma directa como indirecta.

De esta manera se pretende un *desarrollo integral* que haga productiva la inversión en la recuperación del patrimonio, impulsando la economía local y garantizando un desarrollo sustentable. Así, la adecuada conformación y promoción de rutas temáticas de la actividad industrial podrían posibilitar la activación de recursos económicos, la creación de empleo y el conocimiento, por parte de turistas y visitantes, de formas de vida y trabajo que representan diversas identidades.

Por otro lado, este tipo de programa de desarrollo permitiría recuperar y conservar el patrimonio industrial con el fin de mantener o reconstruir la memoria e identidad colectiva de cada localidad, por ser los establecimientos fabriles el escenario de la formación de una identidad y cultura del trabajo industrial.

Rutas turísticas potenciales con base en el patrimonio industrial en Argentina

Ruta turística industrial del Quebracho (región chaqueña)

La explotación del bosque chaqueño (principalmente el quebracho), con el fin de obtener el tanino, sustancia fundamental en el curtido de cueros, permitió el surgimiento de pueblos como Villa Guillermina, Villa Ana, La Gallareta, Golondrina, Intiyaco, Colmena, Garabato, y algunos otros, a partir del accionar de la empresa La Forestal, que llegó a ser la

primera productora de tanino en el mundo. Esta empresa surge con capital local y es posteriormente absorbida por capitales ingleses y franceses constituyendo así la “Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda.”, la cual contaba con *seis fábricas de tanino*, 400 kilómetros de vías férreas, policía propia y moneda propia (válida sólo en los territorios de la empresa).

Cada pueblo comprendía una fábrica de tanino, además de los edificios para la administración, las habitaciones del gerente y empleados casados, una “soltería” para empleados, otra para obreros, ranchos o viviendas modestas para peones, alejadas del centro urbano donde se levantaban las construcciones principales, la casa de visitas, el gran almacén de ramos generales: panadería, carnicería, entre otros. La empresa construyó un pueblo completo en poco tiempo con calles rectas bien cuidadas, algunas tapizadas luego con aserrín de quebracho; club deportivo, cancha de golf y todos los servicios: luz eléctrica, agua corriente, fábrica de hielo, sistema cloacal, farmacia y médico.

La fisonomía de estos pueblos silvo-industriales se mantiene casi intacta, a pesar del paso del tiempo, y recorriéndolos es posible revivir la época de la explotación del quebracho colorado, principalmente a través del recorrido de las fábricas de tanino y de sus dependencias.

Ruta turística industrial de los viejos molinos harineros (región cuyana)

Esta propuesta, expuesta por HORACIO BURBRIDGE¹⁴ implica realizar un recorrido de aproximadamente 140 kilómetros por el Valle de Jachal, en la provincia de San Juan, en el oeste de Argentina, que parte de la localidad de Son José de Jachal y llega hasta la localidad de Bella Vista y de la Huerta de Huachi, luego retoma la ruta nacional 40 y alcanza el oasis de Huaco. En estas fértiles tierras irrigadas por el río Jachal y su afluente

el Huaco, desde la época colonial se cultivó el trigo, antes que en la región pampeana, y se construyeron *molinos harineros* a orilla de los canales de riego, los cuales permiten aprovechar estos territorios que se encuentran en un ambiente árido. El agua canalizada permitía mover los complejos mecanismos que posibilitaban las actividades de molienda, siendo este mecanismo construido en madera de algarrobo negro. Actualmente pueden visitarse los antiguos molinos de la familia Reyes, el de Santa Teresa, el de Pérez, el del Alto, el de Huaco y el Molino Viejo. Este recorrido puede completarse con la visita a Tamberías, sitio que muestra restos de un poblado incaico, que tiene murallas de piedra, o incluso es posible complementar con la gastronomía local, consumiendo en algún parador las tradicionales tortitas jachaleras, el pan de Navidad o la jalea de membrillo.

Ruta turística de los pueblos minero-industriales del sistema serrano de Tandilia (región pampeana).

Esta ruta propone la integración turística del circuito productivo minero-industrial del sistema serrano de Tandilia, ubicado en el suroeste de la provincia de Buenos Aires. En esta ruta se integran *villas industriales*, *áreas de extracción* y las *plantas de transformación* de los granitos, arcillas y areniscas explotadas. Es posible observar un conjunto de elementos que se vinculan con diferentes momentos históricos y de diferentes procesos productivos. CARLOS PAZ¹⁵ propone la revalorización del patrimonio arqueológico industrial de Olavarría, a partir del uso turístico en las comunidades de Sierras Bayas, Sierra Chica, Teniente Coronel Miraña, Colonia Hinojos, Colonia Nieves, La Providencia y Villa Mónica entre otras. A esta propuesta se pueden sumar las comunidades de Cerro Leones

¹⁴ E. AMADASI. 1999.

¹⁵ CARLOS PAZ. 2002.

en el Partido de Tandil y de Barker (Loma Negra) en el Partido de Benito Juárez. Estas últimas responden a dos modelos diferentes, mientras que la primera es un pueblo pequeño dedicado a la explotación y procesamiento del granito, el segundo responde a la conformación de una villa entorno a una gran fábrica cementera. De todos modos los dos casos se encuentran en franca decadencia, por lo cual el turismo podría permitir una revitalización de estas comunidades, integradas en una ruta turística.

Esta ruta podría establecerse fácilmente a partir de los establecimientos y de elementos que están asociados a restos de hornos, viviendas, caminos de picapedreros, sistemas de uso constructivos de uso industrial, restos de unidades arquitectónicas, maquinarias y herramientas, montículos habitacionales, basura estratificada, rellenos, materiales de desechos productivos, etc. A esto se puede agregar el patrimonio intangible existente, producto de una forma de vida y de trabajo propias de estos espacios.

Reflexiones finales

No es suficiente decir que proteger y conservar el patrimonio industrial es fundamental por ser parte de nuestra identidad como sociedades e individuos, porque lamentablemente esto, en ocasiones, no es posible, por vivir en un mundo regido pura y exclusivamente por las normas del mercado libre, reduciendo todo simplemente a los beneficios económicos. Frente a esto sólo quedan dos caminos: enfrentarnos a este modelo en una lucha desigual, aunque no por eso poco noble, pero que en la mayoría de los casos termina siendo infructuosa, o intentar generar planes que permitan salvaguardar nuestro patrimonio industrial (o por lo menos una parte del mismo), incorporándolo a la economía a partir de la actividad turística, que permite utilizar el patrimonio sin necesidad de transformaciones significativas. Esta última opción no significa rendirse a los caprichos del capitalismo ac-

tual, ni tampoco intenta ser una receta para acomodarse al modelo económico, sino más bien pretende ser una simple propuesta para resguardar parte del patrimonio industrial, y al mismo tiempo generar ciertos ingresos para innumerables comunidades que han quedado fuera de las ventajas que puede implicar la economía global.

En esta línea el turismo puede ser un elemento para la dinamización y la búsqueda de rentabilidad de infraestructuras y elementos asociados a otras actividades como la industria. Para el turismo esto significa un enorme desafío no sólo por el reto de su puesta en valor sino también porque de él depende el resguardo y la permanencia, el respeto y cuidado de bienes que pertenecen a tres momentos que se conjugan en el patrimonio, el pasado, el presente y el futuro traducido en la concepción de un legado.

Bibliografía

- AMADASI, ENRIQUE (comp.). *Política turística argentina, bases para su reformulación*, Buenos Aires, LADEVI Ediciones, 1999.
- CANDELA, P.; J. CASTILLO y M. LÓPEZ GARCÍA. “El patrimonio industrial y la memoria del trabajo en la comunidad de Madrid”, en dossier monográfico del *Bulletí d'Arqueologia Industrial i de Museus de Ciència i Tècnica*, 2001, pp. 1 a 9.
- CAPEL, HORACIO. *El turismo industrial y el patrimonio histórico de la electricidad*, Sevilla, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1996.
- CASASOLA, LUIS. *Turismo y ambiente*, México, Edit. Trillas, 1990.
- CASTILLO, J. y MLÓPEZ GARCÍA. “Arqueología industrial: arqueología del trabajo en Madrid”, programa del curso de doctorado 1998-99, Universidad Politécnica de Madrid, 1998.
- CHAN, NÉLIDA. *Circuitos turísticos. Programación y cotización*, Buenos Aires, Librerías Turísticas, 1994.
- LECOURS, JACQUES. *L' Insertion du Patrimoine*

Industriel Dans L'Infrastructure Touristique: problemes d'attrait et d'authenticité, Canadá, Université du Quebec, 1999.

LLURDES I COIT, JOAN. *El turismo de patrimonio industrial y minero. Una experiencia de turismo interior explotada en el Estado español*, España, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, 1995.

PAZ, CARLOS y VISVEQUI, RAÚL. *Turismo industrial y patrimonio cultural en Olavarría. El pasado de la industria minera como potencial turístico*, proyecto de turismo industrial, Grupo de Investigación en Antropología y Arqueología Industrial (GIAAI), NURES, Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2001.

PUCHE, O. y L. F. MAZADIEGO. "Conservación del patrimonio minero metalúrgico español: actuaciones recientes y propuestas", *Tecnoambiente*, 69, 1997, pp. 39 a 43.

RAMOS, ALDO y GUILLERMINA FERNÁNDEZ. "Patrimonio industrial y turismo cultural: el caso de la industria cementera Loma Negra (Barker. Benito Juárez. Buenos Aires), en *Patrimonio Industrial. Fuerza y riqueza del trabajo colectivo*, Buenos Aires, Centro Internacional para Conservación del Patrimonio, 2003, pp. 17 a 26.

SANTANA, AGUSTÍN. Editorial de la *Revista Pasos* n.º 1 [<http://www.pasosonline.org>], 2003.